

# EDITORIAL

Esta edición de *Voces* aparece bajo la adscripción a una nueva institucionalidad, estamos estrenando filiación aunque la procedencia tenga el mismo tronque. Es tiempo de cambios, de transformaciones, es el momento para la renovación. Nuestra casa matriz, el Instituto Universitario Tecnológico de Ejido (IUTE), cambia de estatus, deja atrás su condición de Tecnológico y pasa a ser, oficialmente, la **Universidad Politécnica Territorial de Mérida (UPTM)**. Este nuevo modelo viene a yuxtaponerse al esquema educativo que por 30 años consagró sus esfuerzos a la formación de Técnicos Superiores en carreras cortas, para trasladar su responsabilidad, a partir de ahora, a la creación de profesionales en carreras largas, sin embargo, éstas poseen una concepción diferente a la que viene empleándose.

Las tareas y los logros a perseguir siguen los planteamientos de los Programas Nacionales de Formación (PNF), que se caracterizan no sólo por un nuevo proceder en su operatividad, al rediseñar los modos de replantear los currículos de las carreras y los programas de las asignaturas, sino que, fundamentalmente, lo que resulta más notorio es que el foco de su atención gira hacia la búsqueda de una vinculación más directa con la sociedad. El principio que motoriza a estos nacientes anhelos universitarios se decanta por la necesidad de concretar una educación que priorice estudios en consonancia con las políticas nacionales de educación superior, y estas políticas se diseñan en función de que su labor tenga como destino inmediato la asistencia y resolución de las necesidades comunitarias. Resulta claro que se persigue una orientación diferente al modelo de las universidades autónomas nacionales, las cuales no tienen como finalidad generar una vinculación directa con las comunidades aunque, vale decir, tampoco anulan ni niegan su relación con el entorno pues, compruébese sin más, que el grueso de sus egresados han estado y están prestando el fruto de sus conocimientos y saberes dentro del tejido social.

Así las cosas, resulta evidente que las universidades politécnicas territoriales, en estos primeros pasos, parecen apuntar hacia un "estado de conciencia" que focaliza su misión en generar productos y servicios estrechamente controlados por una voluntad comprometida con el hecho social.

Pero esta inédita situación debe buscar, como primera tarea, una auto-evaluación institucional que le permita una mirada instrospectiva, capaz de evaluar y transformar los vicios de un organismo oxidado para poder hacerlo realmente operativo, a fin de poder enfrentar y dar cumplimiento a la profundidad de las metas propuestas.

El cambio de politécnico a universidad crea oportunidades únicas e inéditas de construir sobre las fallas y los logros, sobre lo que fue sensato y lo que fue erróneo de nuestra historia institucional. La etapa que llega brinda la posibilidad de que revisemos con claridad y perspectiva las tres décadas transitadas entre aciertos y tropezones, pero principalmente se hace necesario que exploremos cuáles fueron los anclajes que no permitieron movilizar al IUTE hacia la construcción de valores que resultaran hitos a seguir en el entorno de los tecnológicos nacionales. En este punto crítico es necesario ser sinceros, no caer en la falsa ilusión del autoengaño complaciente y compasivo, eso sí en realidad queremos aprender del pasado. Para ello debemos partir de un hecho indiscutible: el Tecnológico de Ejido careció, endémicamente, de autoridades directivas que aspiraran, visualizaran, proyectaran, trabajaran y ejecutaran (excepciones siempre hay), políticas institucionales capaces de encaminar a la institución hacia objetivos claros de excelencia académica que pudiesen encumbrarlo como un ejemplo a seguir dentro de la educación universitaria.

Toda desaparición trae aparejado un renacer y cada renacer inaugura un ciclo que, por ser una epifanía, brinda posibilidades de redención. Visto así, no hay duda de que esta es una buena noticia. Estamos a las puertas de comenzar a forjar una nueva criatura con la gran ventaja de no ser padres primerizos. El mejor homenaje que podemos hacer al IUTE, a todos aquellos que nos precedieron en esfuerzo y trabajo y, por qué no, a nosotros mismos, es el de inventariar, analizar, discutir, conjugar y replantear sus bondades, tropiezos y desaciertos para poder proyectar, positivamente, a la naciente UPTM. Poseemos una experiencia que reclama ser atendida, de ella saldrán los propósitos que brinden los ideales de superación y perfeccionamiento que requerimos. Es esta una tarea impostergable, una oportunidad única que hará de las decisiones que se tomen el argumento del honor futuro o, por el contrario, la vergüenza de no haber podido estar a la altura del compromiso.

Cuando se plantean y se esbozan estrategias, cuando se delimitan acciones y planes de organización, cuando se debe tomar en cuenta el mínimo detalle dentro de una tarea enorme, para luego volcarlo en algo más ambicioso, de más alcance, como lo es una universidad politécnica

territorial, se corre el riesgo de que perdamos de vista, en el minucioso trajín, la perspectiva clave para que ese obvio giro de "mejorar" suceda, pero ese pecado sería imperdonable cometerlo, pues el punto de partida de todo esfuerzo que implica la necesidad de superarse debe, como primera tarea, examinar al detalle las fallas y defectos que recibe.

Por ello muchos son los campos donde debemos debatir porque muchas son las taras que maniataron, durante 30 años, las posibilidades de construir oportunidades para encumbrar al IUTE. En todo este tiempo, sólo reflatamos en un sucederse sin brillos, una gris medianía que exigía poco y cobijaba de abandono a la generalidad. Sin ánimo de ser exhaustivo considero que los retos presentes deben, por fuerza moral, enfocarse en tratar de atar a lo que, por endémico y erosivo, constituyó una agenda lesiva que minó los escrúpulos de seres y procesos en una dinámica institucional que nubló las opciones de mejorar. La nueva universidad debe proyectarse mediante la gestión adecuada de sus potenciales humanos, en un esfuerzo por darle valía a los méritos y no en el esquema perverso que hemos vivido, donde los vicios (politiquería partidista, clientelismo, compadrazgo, desorganización, corrupción solapada pero constante, indolencia institucional, provecho personal sin cualidad que atropella los derechos de los otros, prepotencia de grupúsculos, etc.), hundieron a la Academia en un sumidero de intereses cada cual más sórdido e improductivo que el otro.

Un ejercicio universitario que se tenga por tal, debe consagrarse a idear políticas académicas innovadoras, a llevar a cabo los designios emanados del cambio de perspectiva que imponen los planes educativos de la nación, pero siempre este actuar debe permanecer atento a no replicar los desmanes y desaciertos del pasado; la nueva universidad reclama una transformación que sea total, que lleve mucho del espíritu universitario y que no sea solamente nominal, urge crear una cultura académica que pueda dar al traste con los esquemas del pasado, una cultura comprometida y entregada a valores de excelsitud, pulcritud, transparencia y esfuerzo institucional, debe solidificarse una actitud noble que empuje a todos hacia metas, hacia horizontes más amplios. Es hora de mirar hacia dentro, de invertir en un intento de comprendernos, de hacer de lo virtuoso un poder, donde lo bueno, lo honesto, la excelencia sean los baluartes que modelen a la UPTM.

Problemas y dificultades siempre habrá, son los contratiempos quienes motivan el crecimiento cuando se les hace frente con una voluntad colectiva que procura sacar de lo adverso las razones para el desarrollo. Esperamos, anhelamos, que sea este el momento de despegar, que los

Líderes institucionales comprendan que es hora de ir en busca de lo que en largos años ha sido, una y otra vez, aplazado. La tarea de este presente es clara: el diseño, ejecución y logro de objetivos y retos universitarios nacidos de las inquietudes más loables que broten del seno de sus miembros, y también, de la capacidad de sensibilización que pueda lograrse con el entorno natural comunitario. Si no es de esa manera que se ejecute el destino por venir, si se relegan las tareas constructivas en el ruido acomodaticio de la rutina heredada, si comienzan a repetirse los esquemas y la duda agónica se entroniza disipando en la nada el momento de "ser mejores", podemos prever, sin temor a equivocarnos, que la UPTM será, como su antecesora, una institución del montón y los ideales de grandeza, de esplendor académico se evaporarán como un éter en el vacío, vapor universitario insustancial.

---

La portada y páginas interiores de esta nueva edición de Voces se ilustran con las obras del artista merideño Toribio Penrpetuom. Esta particular serie de pinturas lleva por nombre Neuroilustración. La abigarrada profusión de elementos que componen cada cuadro rememoran ese sistema neuronal que está oculto a la mayoría de nosotros, pero en las imágenes de Toribio se sublima la química cerebral llevándola a una figuración original y creativa, que busca evocar en los espectadores el asombro ante los misterios y complejidades de la mente humana. A semejanza del pintor holandés Hieronymus Bosch (El Bosco), su pintura roza la pesadilla por la abrumante presencia de figuras que invaden la mirada, lanzándonos a un arrobamiento desconcertante ante la obra. Miles interpretaciones cabría hacer de estas pinturas, nosotros arriesgamos una entre tantas posibles. Lo que sí sabemos con certeza es que su trabajo posee espesor y magnitud, pues su contemplación no deja a nadie indiferente.

Esperamos apreciado lector que la lectura Voces: tecnología y pensamiento deje en usted inquietudes y experiencias reflexivas que abonen en su provecho.

**José Juvencio Quintero Delgado**  
Director-Editor